

ARETUSA 3

Tras realizar una lectura atenta del texto que nos ocupa, podríamos afirmar que estamos ante un fragmento impreso de un chat, género discursivo peculiar de entre los presentes en Internet. Como indicios que nos conducen a tal afirmación podemos señalar la propia organización textual que tenemos delante, esto es, una sucesión de intervenciones precedidas cada una por un nick seguido de dos puntos. Estamos ante un texto, pues, de autoría colectiva o compartida. Aparece titulado como “Aretusa 3”, quizá porque se utilice como identificativo el apodo de la internauta que lleva la iniciativa en él (ella comienza la conversación y es la que “desaparece” al final) y que, al parecer, controla el intercambio comunicativo.

Internet es un medio comunicativo que cada vez tiene más adeptos y que, como resultado, proporciona muy diversos géneros discursivos como el foro, el correo electrónico, el blog, la wiki y el que nos ocupa, el chat. De entre ellos, éste destaca por su inmediatez, ya que se puede hablar de sincronía en la producción (o sincronía débil dado el inevitable retardo debido al servidor e interfaz electrónico) con los demás usuarios, sin olvidar la espontaneidad que lo inunda en tanto que texto conversacional “escritoral” y coloquial. En definitiva, la originalidad de este tipo de texto reside, junto con la simultaneidad relativa, en su carácter híbrido entre la oralidad y escritura, pues se trata de una conversación electrónica virtual, a saber, una transmisión por escrito (el carácter gráfico del chat es esencial en él; la pantalla es el único medio posible de transmitir la información) de una conversación oral coloquial. De esta forma, en él apreciaremos cómo el hablante se sirve de todos los recursos a su alcance, tanto verbales como no verbales, para trasladar por escrito (nos centramos en el chat de carácter textual, no multimedia) toda la información, a todas luces más rica (tono de voz, ritmo, gestos, expresiones faciales, etc.), que pudiera aparecer en una conversación oral al uso, en presencia.

En este caso en concreto nos encontramos ante un chat privado monolingüe español, pues el número de usuarios presentes y activos son sólo dos. Asimismo, el tenor comunicativo es principalmente socializador o funcional, aunque en ciertos momentos podamos apreciar que existe cierta necesidad transaccional, en el momento en que interesa recibir información en un primer encuentro virtual, como parece ser el caso. Además, en un momento de la conversación, (líneas 8-11) parece que uno de los chatines, *caballero_perceval* abandona la sala para participar en “el general”, gran sala de chat público, tal y como menciona él mismo, de lo que podríamos deducir que este chat, por el contrario, es un privado preestablecido por los participantes. Por otro lado, no poseemos información alguna sobre su arquitectura técnica, interfaz o avatares, que pudieran ayudarnos en la interpretación del chat, ofreciéndonos algún tipo de información adicional. Tampoco existen acotaciones de entrada y salida de participantes, lo cual corrobora nuestra idea de que el chat que nos ocupa es privado. Los nicks que aparecen en él (*Aretusa 20* y *caballero_perceval*) y que salvaguardan el anonimato de los usuarios, al mismo tiempo que proporcionan una información controlada de su imagen a los demás participantes, parecen responder en su proceso de formación a mecanismos típicos: combinación de nombres comunes o propios con cifras que parecen indicar la edad (*Aretusa20*) a lo cual se añade las inferencias que el usuario puede deducir del nombre elegido: *Aretusa* es el nombre de varios personajes de la mitología griega; una náyade que quería permanecer virgen, una nereida amada por el dios Poseidón o una de las herpérides entre otros; y *caballero_perceval*, que hace referencia a un personaje de la mitología artúrica, uno de los caballeros de la famosa

mesa redonda, que podría simbolizar al ser fiel a unas ideas y a una misión concreta, la búsqueda del Santo Grial.

La estructura del texto, como suele ocurrir en los chats privados, es coherente, lógica ya que responde a una única línea argumental conversacional. No obstante, es necesario destacar que la estructura esperada (saludo, cuerpo, despedida) queda interrumpida en su elemento final, pues, al parecer, *Aretusa20* deja de intervenir en el fragmento final, a partir de la línea 47, hecho que puede deberse a una ausencia voluntaria o a una “caída” involuntaria. También hemos de señalar el uso de varias intervenciones para completar un solo enunciado o el uso, generalizado en este caso, de intervenciones cortas. Debido a la rapidez e inmediatez en que se desarrolla la conversación en el chat, cuya fuerza se ve un tanto mermada en el de carácter privado, el internauta tiene la necesidad de mostrarse presente y una de las posibilidades que tiene es la de diseccionar su enunciado en varias intervenciones como ocurre en las líneas 49 y 50. De igual forma, es destacable la relación interpersonal solidaria entre los dos participantes que se traduce en un tono informal, una alternancia coherente de turnos y un dinamismo conversacional y tensión dialógica propios de un chat privado de este tipo.

Si analizamos los temas tratados, hemos de constatar el mero “hablar por hablar” funcional que se concretiza en este caso, ya que parece ser que se trata de un primer contacto “privado”, en aspectos como las aficiones y actividades profesionales o laborales. Estamos ante la típica estructura conversacional inicial que podría resumirse con la expresión estereotipada: “¿estudias o trabajas?”, citada por los propios usuarios en la línea 26. Como aspectos relacionados con el medio básicamente gráfico que nos ocupa tenemos que dar cuenta de una planificación del discurso sobre la marcha, consecuencia natural de su rapidez, espontaneidad, inmediatez y urgencia.

Una vez ubicado este chat desde un punto de vista macro y extratextual, examinadas sus coordenadas discursivas, nos adentraremos a continuación en realizar un análisis pormenorizado de carácter microtextual o metadiscursivo, organizado en niveles. Comenzaremos con el examen de las características fonético-fonológicas y continuaremos, en un segundo estadio, con el estudio de los aspectos morfosintácticos localizados en el texto. Consideraremos, luego, los rasgos léxico-semánticos más relevantes para acabar con distintas reflexiones acerca de los diversos aspectos gráficos y pragmáticos que puedan aparecer en el mismo.

En el nivel fonético-fonológico hemos de destacar la presencia de alargamientos fónicos representados gráficamente mediante la repetición de grafías en las líneas 1: *holaaaaaaaaaaaa*, cuya presencia en la primera intervención con intención apelativa es también significativa; 27: *aaaaaaaaaaaaah*, en la que se trata de enfatizar la emoción expresada por una interjección al mismo tiempo que se refleja una pronunciación determinada; y 33: *eeeeeeeeeeeh*, caso en el que se pretende transcribir un alargamiento fónico unido a una entonación interrogativa. Curioso nos resulta el caso *ehhhhhhhh* (línea 9) en el que no podríamos hablar de alargamiento fónico si consideramos que la grafía *h* no representa a ningún sonido. Aquí estaríamos, entonces, ante un fenómeno de intensificación de la emoción expresada por la interjección únicamente de manera gráfica, con lo que ha de situarse en el último apartado de este análisis. Otro alargamiento fónico y supresión de la grafía final *s*, interesante y que no debemos dejar de comentar es el que se da en la línea 49: *veceeeee* en el que se intenta reflejar gráficamente una pronunciación dialectal que acontece en la oralidad, con lo

que podríamos decir que estamos ante un uso metalingüístico del lenguaje por parte de *caballero_perceval*. También podemos mencionar el uso de la repetición de palabras para enfatizar determinadas ideas, como en la línea 11: *dime dime*, donde el internauta insiste en obtener una respuesta de su interlocutor, o en la línea 19: *esas esas*, donde de nuevo *caballero_perceval* insiste en recalcar la idea aducida por *Aretusa20*, al mismo tiempo que muestra su conformidad con ella, o en la línea 36: *cuenta cuenta*, utilizadas, de nuevo para incitar una respuesta rápida y satisfactoria de *Aretusa20*. Abunda, por otra parte, el uso de onomatopeyas e interjecciones (algunas de las que acabamos de hablar reforzadas por un alargamiento fónico y/o gráfico). La onomatopeya más usada en los chats es la de la risa, de la que tenemos un único ejemplo en el texto: *jajajajaja* (línea 8). Su uso se explica como un intento de reflejar un estado de ánimo que en una conversación oral real se expresa mediante el sonido. Así, es una estrategia que compensa la deficiencia de información lingüístico-auditiva de una conversación in absentia, tal y como señala S. López Quero en sus estudios sobre el tema.

La supresión de grafías también está presente en el texto, tanto al inicio de palabra o aféresis (líneas 10: *onde* y 15: *uchas*¹) con intención de reflejar la oralidad al mismo tiempo que de economizar esfuerzos en la escritura, como en el interior de palabra, sobre todo en casos de *d* en la terminación de participio, como fiel reflejo escrito de la oralidad, como en *joe* (línea 40) o en *gustao* (línea 42). Finalmente podemos señalar el uso de los puntos suspensivos (línea 7) para reflejar una entonación suspendida y para economizar el teclado, ya que se presupone que el interlocutor será capaz de completar el enunciado.

En cuanto a fenómenos pertenecientes al ámbito morfosintáctico, destacamos el uso de una sintaxis y organización textual sencilla (a menudo no se usan los signos de puntuación con la función de estructurar los contenidos como las comas y los puntos), con intervenciones cortas y un predominio del estilo nominal: *aficiones?* (línea 14), todo ello motivado por la urgencia e inmediatez del chat, junto con la necesidad de los internautas de no desaparecer de la pantalla, lo cual significaría desaparecer de la conversación. No obstante, hemos de señalar la presencia también de un estilo verbal cuando el usuario necesita expresar un mayor número de ideas relacionadas con la acción: *leer, pintar figuras salir por ahí, gastar dinero, tomar cafe y tener largas charlas* (líneas 16 y 17). En este caso, *caballero_perceval* tiene que expresar sus aficiones de la manera más rápida y directa para lo que el medio lingüístico más efectivo es la sucesión de unidades verbales con sus complementos. Por esta razón resulta significativo el tamaño de la intervención, que ocupa prácticamente dos líneas, hecho un tanto más normal en los chats privados en los que la urgencia no es tan apremiante (los internautas que participan en él están de hecho interesados en llevar a cabo el intercambio comunicativo. En caso contrario, jamás se llevaría a cabo). Lo mismo ocurre en las líneas 38 y 39: *sobre las variaciones q sufre la s implosiva en la formación del plural*, en las que al enunciar el título del trabajo de sociolingüística, de gran interés para el usuario, ocupa algo más de espacio.

La misma rapidez, unida a la relajación y al carácter coloquial de la conversación, lleva a los usuarios a utilizar un lenguaje elíptico. De esta forma, encontramos elipsis de sujeto, gramatical y normativa, a lo largo de todo el texto: *q cuentas?* (línea 3); elipsis verbal: *pues poca cosa* (línea 4), *como todo el mundo* (línea

¹ Si pensamos que se trata únicamente de una errata por la rapidez de escritura, y, por tanto, el sonido no está implicado, hemos de ubicar el fenómeno en “aspectos gráficos”.

20); de sujeto y verbo al mismo tiempo: *de Madrid* (línea 45) o *que interesante* (línea 35). Resulta llamativa la elipsis abrupta de la línea 54: *de todas[formas] eso es mas de linguistica no?*, que podría deberse simplemente a una errata a la hora de escribir debida a la rapidez.

Los centros déicticos en el texto, como suele ser habitual en los chats dada la estructura dialógica que los asiste, se organizan, en lo que respecta a la deixis personal alrededor de la 1^o y 2^o persona, el *yo* y el *tú* conversacionales; en lo que concierne a la deixis temporal y espacial, alrededor del *aquí* y el *ahora* propios de la inmediatez y sincronía de acción que apreciamos en el chat. Tal circunstancia se manifiesta en el uso de verbos preferentemente en primera y segunda persona del presente de indicativo: *tomas* (línea 18), *eres* (línea 22), *trabajas* (línea 31), *soy* (línea 32), *ejerzo* (línea 33) *pregunto* (línea 52); imperativo (modo más directo de influir en el comportamiento del otro, una de las funciones básicas de la conversación oral) como *dime* (líneas 11 y 13) o *cuenta* (línea 36), curiosamente destacados por medio de la repetición de palabras; uso de déicticos de lugar como *aquí* (línea 2), y de tiempo como *ahora* (línea 31), usuales en conversaciones simultáneas. Sí es cierto que de todas formas encontramos casos de subjuntivo, exigido por estructuras, en este caso coloquiales como *no sea que me este tirando el pisto* (línea 53), aunque en este caso aparezca una perífrasis verbal de inmediatez como *estar más gernundio*. También encontramos pasados como el sentido de lo que se quiere contar, un hecho pasado, lo requiera. Tal es el caso de *estudiaste* (línea 30) o *iva* (línea 37). Frente al egocentrismo que suele predominar en los chats, al igual que en la oralidad coloquial, en este texto, a pesar de utilizarse sobre todo la primera y segunda persona, no aparece ningún sujeto explícito (*yo* o *tú*), y, sin embargo, sí existe un afán de impersonalizar la acción, posiblemente con la finalidad de implicar solidariamente al interlocutor. Nos referimos a la expresión: *uno se aburre y se viene a hechar unas risas por aqui...* (línea 6) o a la expresión: *de esas que la final te tomas el cafe frio?* (línea 18). En definitiva, apreciamos una sintaxis en general sencilla, parcelada, poco elaborada en la que existe poca subordinación (si existe alguna se ciñe a la más sencilla *que* relativo (línea 38) y completivo (línea 49)) y predomina las conjunciones coordinantes como *y* (líneas 6, 17, 21).

Interesante resulta el uso de topicalizaciones u orden subjetivo de los elementos, con intención de resaltar una determinada información colocándola en una posición destacada. En este texto encontramos ejemplos en la línea 46: *es que en cordoba es tipico ese error al hablar*, en el que el complemento de lugar se coloca en primera posición para ser resaltado. Otro caso se localiza en la línea 29: *se paso la epoca del cruel estudio* en el que lo que interesa a ojos del hablante es la acción del verbo. Además resulta interesante, en esta misma línea, el cambio de orden del adjetivo *cruel* con el que el hablante otorga a sus palabras connotaciones poéticas, apelando a un estilo más elevado y culto su intervención.

Los marcadores discursivos que aparecen en el texto, usados principalmente para organizar y estructurar la información en el discurso, tienen diferentes funciones. Por un lado tenemos diversos casos de *pues* con función metadiscursiva continuativa (líneas 4, 15, 28 y 43), *pero* con función argumentativa de contraposición de ideas (líneas 33 y 47), un *es que*: marcador discursivo complejo con función argumentativa justificativa (línea 46) y un *claro* con función de confirmación de lo dicho (línea 15).

Podemos destacar el uso por parte de *Aretusa20* de un superlativo creado por sufijación *muchisimo* (línea 22) con el que pretende subrayar aún más el carácter original de la afición a la esgrima aducida por *caballero_perceval*.

Si tratamos de introducirnos en el análisis de los rasgos léxico-semánticos, hemos de señalar que las esferas temáticas tratadas nos llevan al uso de un vocabulario determinado que, en el caso que nos ocupa, parece ser bastante rico. Por ejemplo, cuando se habla de estudios, profesiones y trabajos se utilizan palabras como *sociologo* (línea 32), *linguística* (línea 54), *implosiva* (líneas 36 y 44), *sociolingüística* (línea 34) o *ejerzo* (línea 33). De igual modo, se aprecia un afán de búsqueda del matiz léxico perfecto en casos como el del adjetivo *cruel* aplicado a *estudio* (línea 29) del que ya hemos comentado sus connotaciones estilísticas (valor evocador y afectivo, usado a modo de epíteto), y sin embargo, tales matizaciones conviven con el uso, por parte del mismo usuario, de disfemismos como *joe* (línea 40) que, no obstante se trata de una pieza léxica desgastada que se utiliza casi como una interjección de sorpresa. Todo ello nos hace pensar que no parece que nos encontremos ante usuarios de un nivel sociocultural medio o bajo.

Sí aparecen las denominadas *verba ómnibus* o palabras comodín que podrían constituir el contrapunto de la riqueza léxica observada en otros momentos de la conversación. De todas formas, su uso no es excesivo. Tenemos el uso de *cosa* (líneas 4 y 37) y *eso* (línea 54). Estos elementos sirven al internauta para hacer alusión a múltiples conceptos por su baja entropía informativa, por lo que si se tiene dificultad en encontrar la palabra exacta se puede recurrir a ellos. No apreciamos el uso de ningún lenguaje especial (juvenil, Internet: quizá *general* se refiera a [*chat*] *general* tras efectuarse una elipsis del sustantivo, etc.), aunque sí observamos un uso técnico o metalingüístico del vocabulario cuando se trata del trabajo sobre sociolingüística, como comentamos con anterioridad (*variaciones*, *implosiva*, *plural*, etc. en las líneas 38 y 39). No hemos localizado extranjerismos, calcos semánticos o préstamos, así como tampoco observamos el uso de acrónimos o prefijación urgente y juvenil, fenómenos típicos de este tipo de conversación electrónica.

En cuanto al uso de frases hechas y metaforización festiva podemos señalar el uso de la expresión *hechar unas risas* (líneas 6 y 7), *sobre que iba la cosa* (línea 37) o *tirando el pisto* (línea 53), expresiones que acentúan el color coloquial de la conversación que nos ocupa.

Como rasgos gráficos y pragmáticos podemos mencionar el significativo hecho de que no encontremos ningún caso de emoticono ni emote. Este dato parece corroborar nuestra hipótesis de que estamos ante un chat en el que los usuarios tienen un nivel sociocultural elevado y una edad media. Sí observamos un uso del color (al trabajar con fotocopias no somos capaces de asegurar este dato, pero todo parece indicar que *caballero_perceval* utiliza o bien un color diferente o, al menos, la negrita para autoidentificarse y destacarse del resto de los usuarios) con función apelativa y de llamada de atención al mismo tiempo que identificativa. Otro recurso gráfico utilizado en el texto es el uso de la interrogación (línea 51) como única información aportada en una intervención para mostrar una actitud de duda y al mismo tiempo permanecer presente en la pantalla.

Como consecuencia de la ley del mínimo esfuerzo, los internautas economizan su teclado y abrevian formalmente las palabras. En este caso, no son demasiado abundantes. Así, nos encontramos el único caso de *q* por *que* (líneas 3, 30, 31, 38 y 46, en todos los casos realizados por *Aretusa20*), mientras que existen otras muchas ocasiones en las que aparece el elemento completo (líneas 18, 23, 35, 37, 49 y 53, siempre empleado por *caballero_perceval*). También se producen erratas, quizás debido a la rapidez de escritura, como *la* por *al* (línea 18) o *hehcho* (línea 34) y, en ocasiones, faltas de ortografía que podrían deberse a un desconocimiento por parte del usuario que

pretenda ultracorregir su producción. En este último caso parecen afectar sobre todo a *caballero_perceval*: *hechar* (línea 6) o *iva* (línea 37). La supresión de puntos, comas, tildes, dos puntos, punto y coma, etc. es generalizada, aunque en algunos casos se colocan comas para que no se vea afectada la correcta interpretación de los enunciados. Es el caso de la línea 16. Se produce una sistemática simplificación de los signos de interrogación y exclamación que sólo se colocan al final por comodidad e incluso dejan de ponerse como ocurre en la línea 48 en la que falta un signo de interrogación o en la línea 31: *en q trabajas ahora* o líneas 41: *te suena* y 42: *te ha gustao*.

Como conclusión podemos afirmar que, tras realizar un análisis pormenorizado de los diferentes mecanismos en sus niveles correspondientes utilizados por los hablantes para suplir las carencias de una conversación electrónica con respecto a una conversación real, estamos ante un ejemplo un tanto periférico de chat privado, en el que se deduce que participan internautas pertenecientes a un nivel sociocultural elevado y poco familiarizados con el uso del lenguaje en Internet. La ausencia de emoticones y el apego o respeto a las normas ortográficas de la lengua, conseguido en mayor o menor medida por parte de los usuarios implicados, son clara muestra de ello. Nos referimos sobre todo al caso de *caballero_perceval*, cuya preocupación por atender a las normas se aprecia en la hipercorrección en elementos como *hechar*, cuyo uso de la *h*, en contra de la economía y rapidez, denotan un afán de “escribir bien”. No obstante, las características fonético-fonológicas y morfosintácticas sobre todo indican, junto con los aspectos extratextuales y coordinadas discursivas aducidas en la introducción, nos indican que estamos ante un chat privado en el que priman tanto el tenor comunicativo socializador como la cooperación solidaria entre los usuarios que conversan “escritoralmente” en sincronía en la red en un tono coloquial.